

## 3 HISTORIA DEL CONOCIMIENTO Y DE LAS FICCIONES

### 3.1 *De la historia esotérica*

<sup>1</sup>Las cuestiones de cómo surgieron los sistemas solares, de cómo se formaron nuestro sistema solar y nuestro planeta, de cómo la vida evolucionó en nuestro planeta serán pasadas por alto. Los interesados pueden estudiar esas cuestiones en la literatura esotérica existente. El siguiente esbozo dará unos pocos hechos sobre el desarrollo de la conciencia del género humano en nuestro planeta durante el eón actual. La información dada se reducirá a lo que resulta esencial saber para entender el origen del conocimiento y cómo este conocimiento, que es herencia del género humano, ha llegado a ser reemplazado por las ficciones de la ignorancia. De la historia del género humano trataremos sólo con los puntos necesarios para entender la situación contemporánea en lo que respecta al conocimiento. Eso es más importante que toda la historia. El género humano anda a tientas en la oscuridad hacia una meta desconocida, y su desorientación en sentido vital apenas puede ser mayor. La intención es ofrecer a los buscadores el hilo de Ariadna para guiarles fuera del laberinto de la ignorancia de la vida. Probablemente los únicos interesados serán quienes tienen el conocimiento esotérico de manera latente en su subconsciente de anteriores encarnaciones. Los demás se aferrarán, como siempre han hecho, a las autoridades del día y a la opinión pública en ciencia, filosofía o religión. Esto, sin duda, es lo más seguro.

<sup>2</sup>El género humano consiste en unos 60 mil millones de individuos en los mundos físico, emocional, mental y causal de nuestro planeta. De estos, unos 24 mil millones causalizaron (pasaron del reino animal al reino humano adquiriendo envolturas causales propias) en Lemuria en el año 21.686.420 a.C. Los otros 36 mil millones fueron transferidos a nuestro planeta en diferentes turnos. Las envolturas causales de esos 36 mil millones son de edades muy diferentes. Esto explica por qué los individuos del género humano se encuentran en etapas de desarrollo tan ampliamente diferentes, y cómo es que muchos se las han arreglado ahora para pasar a reinos superiores.

<sup>3</sup>En general, se puede decir que la conciencia física del actual género humano se desarrolló en la Lemuria, la conciencia emocional en la Atlántida y su conciencia mental en los continentes que conocemos. Sin embargo, tenemos un largo camino que recorrer hasta que hayamos desarrollado plena conciencia física, emocional y mental en nuestras envolturas etérica, emocional y mental. Cuando esto se haya realizado y hayamos adquirido plena conciencia objetiva en nuestras envolturas causales, pasaremos al quinto reino natural.

<sup>4</sup>Cuando, después de unos 300 millones de años del actual cuarto eón de la historia de la Tierra, la vida orgánica hubo evolucionado tanto que el cerebro del hombre-mono pudiera comenzar a ser mentalizado y de este modo pudiera comenzar la intensificación del desarrollo de la conciencia, el gobierno del sistema solar consideró que había llegado el momento para que un gobierno planetario separado se hiciera cargo de nuestro planeta. Esto sucedió hace alrededor de 21 millones de años. El gobierno planetario, a su vez, transfirió a nuestro planeta individuos que habían alcanzado el quinto reino natural para constituir aquella jerarquía planetaria a la que se le dio la misión especial de supervisar el desarrollo de la conciencia humana. Miembros de esta jerarquía planetaria encarnaron en el género humano para constituir finalmente lo que la historia esotérica ha llamado el “alto clero”. Esto sucedió en la Lemuria. Tan pronto como la conciencia se hubo desarrollado lo suficiente como para que los hombres fueran capaces de aprender, se les dio la instrucción necesaria y aquel conocimiento de la realidad que fuesen capaces de captar. Tanto en la Lemuria como en la Atlántida se establecieron templos escuelas en las que se daba a la élite humana la educación apropiada a su capacidad de comprender. Esta élite consistía por supuesto de individuos pertenecientes al cuarto reino natural que habían sido transferidos al planeta en diferentes turnos y que iban por

delante del resto del género humano respecto al desarrollo de la conciencia. La élite era entrenada para ser profesores del resto del género humano, para formar finalmente el “clero inferior”.

<sup>5</sup>De entrada todo fue como había sido planeado, primero en la Lemuria y luego en la Atlántida. En estos dos continentes hemisféricos florecieron civilizaciones así como culturas que en ciertos aspectos estaban en niveles que nosotros en nuestros continentes no hemos alcanzado aún. Pero estaban conducidas por la élite superior que había pasado a reinos superiores.

<sup>6</sup>Sin embargo, quedó de manifiesto que el conocimiento que confiere poder, el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, especialmente el de las energías etéricas dirigidas mentalmente, conduce al abuso de ese poder por todos los que pueden ser seducidos para usarlo para su propio bien. Una gran parte del clero inferior, que había adquirido conocimiento de la magia, se sublevó en contra del clero superior. Siendo profesores de las masas, el clero inferior supo como poner a las masas de su parte, usando el truco infalible de ofrecer promesas y expectativas imposibles. La jerarquía planetaria fue expulsada, primero en la Lemuria y luego en la Atlántida. La gente engañada descubrió luego lo que esas promesas valían. Los astutos líderes inventaron el concepto de pecado e hicieron creer a las masas en la doctrina satánica del pecado como un crimen cometido contra la deidad, que se volvía iracunda e imponía castigos a las personas por sus actos malvados. Sólo los sacerdotes podían influenciar a la deidad y llevar a cabo los sacrificios necesarios para la expiación. El control sobre las mentes de los hombres obtenido de este modo no comenzó a soltarse hasta la revolución francesa.

<sup>7</sup>El resultado para las masas engañadas fue una tiranía, que nuestra era hubiera podido entender mejor si Hitler hubiera tenido éxito en realizar sus planes. Las cosas llegaron a tal extremo que, en el caso de la Lemuria y posteriormente en el de la Atlántida, la jerarquía planetaria hubo de recurrir al gobierno planetario para que interviniese. Y el gobierno planetario vio la necesidad de sumergir ambos continentes en el mar. La oleada gigante que en la destrucción de la Atlántida barrió finalmente los continentes restantes fue distorsionada en los escritos judíos como el llamado diluvio.

<sup>8</sup>El abuso del conocimiento conduce a la pérdida de conocimiento, y desde que la jerarquía planetaria fue expulsada de la Atlántida el género humano ha tenido que “ocuparse de sus propios asuntos”. Es por tanto nuestra actual género humano el que cosecha lo que ha sembrado. “La historia del mundo es la corte de justicia del mundo.” Han dominado la violencia, la arbitrariedad y la ignorancia. La parte de la historia que conocemos es la historia de indecibles sufrimientos. Las estadísticas esotéricas calculan que sólo los que fueron quemados a la gloria de Moloch y de dios ascienden a 60 millones. Quizás no es de extrañar que el subconsciente de muchas personas les proporcione un sentimiento de culpa secular.

<sup>9</sup>Sin embargo, no todo el mundo tomó parte en la revuelta del clero oscuro contra el clero superior. Aquellos individuos que habían llegado a la etapa de cultura y se hallaban del lado del bien, no perdieron el derecho a recordar su antiguo conocimiento de nuevo. En su beneficio la jerarquía planetaria instituyó órdenes secretas de conocimiento en todas las naciones que habían alcanzado tal etapa de desarrollo que en ellas podían encarnar individuos culturales.

<sup>10</sup>Por regla general, son sólo quienes son incapaces de aceptar ninguna de las innumerables ideologías de la ignorancia con las que el género humano ha sido inundado, y quienes siguen siendo buscadores de la “palabra perdida del maestro” o la “piedra filosofal”.

<sup>11</sup>En su simpatía sin límite por el género humano desorientado y sufriente, la jerarquía planetaria llevó a cabo dos intentos para hacer ver al hombre la racionalidad de la vida y contrarrestar el horrible odio entre todos que sólo puede aumentar el sufrimiento en el mundo. En la India, Buda encarnó en la que era entonces la nación más intelectualizada, en un intento

de impresionarla con la que se ha llamado la “religión de la sabiduría”. Y Cristo encarnó en la nación judía para hacerla entender la que ha sido llamada la “religión del amor”.

<sup>12</sup>La nación judía fue elegida porque su inevitable dispersión fue prevista. Lo que se pretendía era despertar la conciencia emocional superior de ese pueblo, para que pudieran hacer trabajo misionero en las naciones a las que pudieran llegar. Cientos de antiguos iniciados encarnaron para preparar el trabajo de Cristo y liberar a la gente de su actitud fisicalista, su ficción de un “reino mesiánico” en el mundo físico, etc.

<sup>13</sup>Como sabemos, ambos intentos fallaron. Los discípulos de Buda fueron expulsados de la India y el mensaje de amor de Cristo fue adoptado por individuos que habían pertenecido al clero oscuro de la Atlántida.

<sup>14</sup>La jerarquía planetaria no tuvo otra elección que continuar instituyendo nuevas órdenes de conocimiento, por lo demás intentar vitalizar la conciencia emocional y mental de los hombres, para que pudieran desarrollarse con un mayor entendimiento de la realidad.

<sup>15</sup>Mientras en la India, la casta de los brahmines, la de los sacerdotes y los doctos, habían puesto sus pesadas manos sobre el pueblo, como en todas partes (y aún) y habían sofocado su desarrollo. En Europa, por otra parte, las “mentes habían comenzado a despertar”.

<sup>16</sup>Durante el siglo XVIII, la vida intelectual estaba intentando liberarse de la tiranía teológica, que prohibía la libertad de pensamiento. En Inglaterra, Hume (1711–1776), entre otros, había demostrado la ficticidad de los sistemas teológicos y filosóficos de pensamiento. En Francia, la llamada filosofía de la ilustración se difundió cada vez más, siendo su tendencia que el hombre podía adquirir conocimiento solamente del mundo visible. En Alemania, Kant (1724–1804) se ocupaba de forjar nuevas cadenas para el pensamiento y de demostrar que cualquier sugerencia de la existencia de la realidad suprafísica era absurda. La investigación natural hizo rápidos progresos, un descubrimiento científico siguiendo a otro. En su *Système du monde*, Laplace (1749–1827) construyó un universo que no necesitaba la hipótesis de alguien dios para explicarlo. Lamarck (1744–1829) mostró en su *Philosophie zoologique* que las formas animales superiores habían evolucionado de las inferiores, por lo que la historia judía de la creación según la cual dios habría creado a cada especie animal por separado no tenía fundamento. La batalla contra la visión del mundo judía estaba en pleno apogeo aunque no fue hasta buen entrado el siglo XIX que se pudo considerar por fin derrocada la tiranía de la teología sobre el pensamiento, aún si los dogmas religiosos todavía retenían su poder sobre las masas sin educación. Quienes tenían educación filosófica y científica por lo general se convertían en “librepensadores”, agnósticos con una actitud escéptica hacia todo lo suprafísico.

<sup>17</sup>La difusión de la alfabetización durante el siglo XIX, la capacidad en aumento de reflexión, la desavenencia del mundo erudito con la mayoría de los problemas de la visión del mundo y de la vida, hicieron que más y más gente comenzara a especular por sí sola y llegar a sus propias conclusiones sobre la vida y su significado. Y dado que muchas personas consideraban sus propios sistemas especulativos tan valiosos como para comunicarlos al resto del género humano, el resultado, a medida que pasó el tiempo, fue que terminamos con un número interminable de ideologías, sectas religiosas y filosofías. (Ideología, una construcción de la ignorancia de la vida, de *idios* = propio de uno, y por tanto distinta de ideología, conteniendo ideas platónicas = ideas de realidad).

<sup>18</sup>Cada nueva generación hace un escrutinio de las explicaciones de la existencia dadas, e insatisfecha con las hipótesis presentadas, busca nuevas soluciones al problema sin resolver. Cada vez más personas llegan a la conclusión de que es irresoluble, tal como en su día Buda explicó, para la razón humana.

<sup>19</sup>Muchas personas que han alcanzado una etapa superior de desarrollo y buscan asiduamente algo más terminan bien en el misticismo religioso o finalmente encuentran una visión suprafísica que corresponde a sus necesidades intelectuales y les parece lo

suficientemente racional como para ser aceptada como hipótesis de trabajo.

<sup>20</sup>El año 1775 fue uno importante en la historia del género humano. Durante el siglo XVIII los dos instrumentos especiales de la jerarquía planetaria habían estado trabajando por algún tiempo. Saint Germain (yo 45, alias Proclo, el “escolástico de la filosofía griega”, cuyas obras determinaron durante un milenio el método científico de los árabes y los pensadores medievales cristianos; alias Christian Rosencreutz; alias Francis Bacon, que en las encarnaciones últimas mencionadas había sido el jefe del orden de los rosacruces) había estado interesando a la gente por toda Europa para establecer sociedades secretas en las que se pudiera “pensar libremente”, sin ser molestado por la tiranía mental de la iglesia. Y esas sociedades habían crecido como hongos. La mayoría murieron por sí mismas. Muchas de ellas cayeron más tarde en manos de charlatanes, pero esa es otra historia. A Cagliostro (yo causal; alias Paracelso) se le había dado la tarea, no de “preparar” la revolución francesa, sino de tomar medidas para impedir su degeneración .

<sup>21</sup>El género humano había entonces cosechado el resto de su mala siembra en la Atlántida. En ese sentido al conocimiento de la realidad se le podía permitir convertirse en una propiedad común. La única pregunta era: ¿cómo había de ser impartido a un género humano enredado en sus sistemas ficticios anclados en la emocionalidad? La cuestión estaba también conectada con el problema de la nueva siembra que el género humano había de cosechar debido a las fechorías cometidas durante el tiempo después de la Atlántida. Esa es una siembra que se tardará otros quinientos años más o menos en cosechar, tiempo durante el que las innumerables ideologías políticas, sociales, económicas, religiosas, filosóficas, etc., se encontrarán librando su amarga batalla. Tanto tiempo pasará antes de que cerca del 60 por ciento del género humano haya llegado al entendimiento de que el hilozoísmo es la más racional de todas las hipótesis de trabajo. El restante cuarenta por ciento ni son capaces ni quieren abandonar sus ilusiones emocionales.

<sup>22</sup>El problema de cómo un género humano totalmente desorientado había de asimilar mejor el conocimiento había estado largo tiempo bajo discusión en la jerarquía planetaria, y vastas preparaciones habían sido llevadas a cabo. El punto de vista general, sin embargo, era que había de pasar aún largo tiempo antes de que la acción directa se volviese posible.

<sup>23</sup>Fue en el cónclave de la jerarquía planetaria de 1775 cuando dos de sus miembros (los entonces yoes 45 M. y K.H.) se ofrecieron a dar pasos inmediatos para publicar una parte del conocimiento de los aspectos conciencia y materia de la existencia que hasta ese entonces habían sido impartido en las órdenes de conocimiento esotérico.

<sup>24</sup>El género humano en la etapa de civilización, consideraban, había llegado a desarrollarse tanto mentalmente como para comprender el sistema mental hilozoísta de Pitágoras. Si fuese así, se eliminaría la dificultad de reunir a quienes habían tenido este conocimiento de forma latente en las órdenes de conocimiento en donde estos anteriormente iniciados fuesen capaces de recordar de nuevo su antiguo conocimiento. Además, se podría esperar que a su vez ayudarían a hacer las ideas causales correspondientes más conocidas y de este modo contrarrestarían la actitud agnóstica que rechazaba todo lo suprafísico.

<sup>25</sup>Todos los miembros de la jerarquía planetaria votaron en contra de la propuesta, dado que consideraban que muy pocas personas habían alcanzado la etapa de desarrollo mental necesaria de cara a empresa para tener ninguna posibilidad de éxito. See note! Las ilusiones emocionales de las religiones prevalecientes y las ficciones mentales de la filosofía se encontraban tan alejadas de la concepción correcta de la realidad que cualquier intento de comunicar el conocimiento suprafísico de la realidad a los llamados cultos o bien sería rechazado sin más ceremonias o daría lugar a nuevos excesos imaginativos. Consideraban que habría que esperar hasta que al menos los más desarrollados hubiesen adquirido conciencia física etérica objetiva. Entonces serían capaces de ver lo ficticio de las ideologías prevalecientes y mostrarse más dispuestos al menos a examinar el contenido de realidad del

sistema mental esotérico.

<sup>26</sup>Como no se pudo alcanzar la unanimidad, la cuestión fue remitida al presidente del gobierno, el regente planetario, quien consideró: “como estos dos hermanos se han ofrecido a preparar la difusión del conocimiento y han expresado la voluntad de asumir las consecuencias y saben lo que esto significa, se les debería permitir llevar a cabo el intento”.

<sup>27</sup>El momento para la publicación del conocimiento fue fijado para 1875. Mientras todo estaba por hacer para elevar el nivel general de educación y extender la alfabetización.

<sup>28</sup>Todo el mundo habrá oído hablar de uno de los dos hermanos de la historia en su encarnación como Pitágoras. Ha sido designado como el jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria cuando su jefe actual, Cristo-Maitreya, deje nuestro planeta para continuar su expansión de conciencia interestelar. El otro es el futuro jefe del primer departamento. Los indios han tenido desde antaño títulos para estos dos cargos: manu y bodhisattva.

<sup>20</sup>Los dos hermanos se pusieron a trabajar en seguida. Un objetivo era encontrar quienes de los antiguos esoteristas estarían encarnados en 1875, y de ellos, quienes tendrían la buena cosecha que les permitiese ser los pioneros que asumieran la carga del martirio de la verdad. Era fácil predecir que se produciría un ataque violento y encarnizado desde el mundo de la religión, la filosofía y la ciencia tras esta “revelación”. Los pioneros serían considerados charlatanes y fraudes, o en el mejor de los casos como simplones sin juicio, o casos patológicos de engaño mental.

<sup>30</sup>Sin embargo, a los dos miembros mencionados de la jerarquía planetaria no se les dio carta blanca para decidir qué hechos iban a publicar. Su jefe, que había de supervisarlos todo, nombró a varios hermanos con la misma clase de conciencia (conciencia de mundo 45). See note! La actividad de las órdenes de conocimiento se aumentó, y sus miembros fueron estimulados para escribir libros y artículos preparando al público para el próximo anuncio de una realidad suprafísica.

<sup>31</sup>A mediados del siglo XIX surgió un nuevo “movimiento” en EE.UU. Sus seguidores le llamaron espiritismo. Mantenían que los “espíritus del mundo astral” de los muertos podían comunicarse con las personas del mundo físico a través de “mediums”, personas capaces de prestar su organismo con envoltura etérica (precisamente las dos envolturas que el hombre deja al dormir, lo que le permite dormir profundamente) a estos “espíritus”. El movimiento se difundió ampliamente, y gradualmente desarrolló una cantidad considerable de literatura.

<sup>32</sup>Al instrumento especial elegido por la jerarquía planetaria para proclamar la hermandad universal de toda la vida y al mismo tiempo presentar al mundo los primeros hechos del conocimiento esotérico, Blavatsky (alias Paracelsus, alias Cagliostro), se le pidió que se uniera al movimiento espiritista e intentara hacerlo tomar un camino que pudiera convertirlo en una “sociedad religioso filosófica” y una plataforma para la enseñanza esotérica. Fue a Nueva York y de allí, en octubre de 1874, a Chittenden, Vermont, en donde los dos famosos hermanos Eddy tenían sus sesiones espiritistas. Al principio todo parecía ir según lo deseado, pero cuando se publicó el libro de Blavatsky, *Isis*, los espiritistas rompieron la conexión y se volvieron tan implacablemente hostiles como el resto del mundo.

<sup>33</sup>Blavatsky afirmó que los “espíritus del mundo astral” de los muertos de ninguna manera eran tan omniscientes como los espiritistas pretendían, y que eran incapaces de presentar al género humano el conocimiento de la realidad. No se puede adquirir más entendimiento de la existencia en el mundo emocional que en el mundo físico. Todo en ese mundo es engañoso.

### 3.2 *La publicación del conocimiento esotérico*

<sup>1</sup>Cuando la jerarquía planetaria hubo al fin decidido que su existencia podía darse a conocer (por primera vez desde la Atlántida) y el conocimiento – hasta ahora secreto – podía publicarse, su instrumento elegido para esta enseñanza se encontraba en una situación

precaria, por decir poco. Blavatsky fue instruida para no divulgar hechos esotéricos sin un permiso especial en cada caso individual. No había de mencionar nada sobre la jerarquía planetaria. En lo que respecta a las envolturas del individuo, al comienzo había de limitarse a los términos usados por los gnósticos (cuerpo, alma y espíritu). Si se requería una autoridad, como la que cada uno tiene que invocar para ser creído por un género humano que no es siquiera capaz de decidir entre lo que es posible y lo que es probable, había de referirse a los “rishis” hindúes o a Eliphas Levi (el bien conocido cabalista) o a los “rosacruces”, de quienes el novelista Bulwer-Lytton había hecho propaganda.

<sup>2</sup>La verdad, o el conocimiento de la realidad, ha de divulgarse sólo gradualmente, con escasos hechos, a un género humano no preparado para recibirlos. Es necesario encontrar conexiones con ficciones establecidas de las que la gente ha escuchado lo suficiente para creer que comprenden de que trata todo. Un sistema de ideas nuevo y revolucionario sería rechazado sin más como mera invención fantástica. No podría ser comprendida, y menos entendida, sin una cuidadosa preparación.

<sup>3</sup>La razón más importante, que probablemente sólo los esoteristas son capaces de entender, es el hecho de la energía dinámica de las ideas. Toda idea es un átomo mental cargado con energía. Si consiguieran entrar en las células del cerebro que son receptoras, pero no previamente vitalizadas por moléculas mentales similares, pueden tener un efecto adverso en el equilibrio de las mentes de las personas. Impartir todo un sistema causaría caos mental. El hecho de que la gente rechace ideas demasiado revolucionarias es a menudo una medida natural del autoprotección. Para cada uno cambiar la perspectiva y descartar las moléculas mentales asimiladas es en cualquier caso una tensión, especialmente si implica “sacrificar” las moléculas emocionales de las queridas ilusiones. Entonces puede sobrevenir un caos tanto mental como emocional.

<sup>4</sup>Las dos principales obras de Blavatsky se tratan en un capítulo separado, como las de sus tres discípulos Sinnett, Judge y Hartmann. Sus dos discípulos más importantes fueron Besant y Leadbeater, quienes fueron capaces de realizar propio trabajo de investigación en los mundos del hombre.

<sup>5</sup>Una vez permitida la publicación del conocimiento esotérico, dejó de haber necesidad de iniciación a las antiguas órdenes de conocimiento, y nadie ha sido iniciado en ninguna de ellas desde 1875. Aunque a aquellos iniciados en encarnaciones anteriores no se les dio la oportunidad de revivir todo su antiguo conocimiento, bastante se hizo conocer, y además fue sugerido, para que fuesen capaces de descubrir las cosas más esenciales ellos mismos.

<sup>6</sup>En lo que sigue se da una breve visión de los hechos a los que finalmente se permitió su publicación.

<sup>7</sup>Los hechos esotéricos más importantes a encontrar en los trabajos de Sinnett, Judge y Hartmann – que los recibieron de la jerarquía planetaria a través de Blavatsky hasta 1891 – son:

- la reencarnación
- el karma o la ley de siembra y cosecha (la ley de cosecha)
- la preexistencia y posexistencia del individuo (por tanto la inmortalidad)
- la existencia de los mundos 45–49
- el conocimiento de las envolturas del individuo en mundos superiores
- las órdenes de conocimiento en tiempos pasados
- una gran cantidad de hechos históricos

<sup>8</sup>Los hechos sobre la reencarnación mostraron la falsedad de la doctrina india de la “metempsicosis”, según la cual el hombre puede renacer como un animal. El esoterismo deja claro que la reversión de un reino natural superior a uno inferior está excluida. Los hechos sobre la ley de cosecha muestran que la ley de causa y efecto es una ley universal válida en todos los mundos en todo el cosmos y para los tres aspectos de la existencia.

<sup>9</sup>Dado que las obras de Sinnett, Judge y Hartmann son todavía en gran medida usadas como libros de texto, un breve relato de algunos errores serios cometidos por sus autores resultaría instructivo para quienes quieren examinar el contenido de realidad del conocimiento teosófico. Estos errores son también la explicación de los conceptos generalmente vagos de los teósofos. Comentándolos el autor espera hacer las deficiencias de estos primeros intentos más entendibles, mostrando como fueron posibles. Los comentarios también mostrarán qué hechos añadidos desde entonces complementan la presentación original.

<sup>10</sup>Con la muerte de Blavatsky en 1891, terminó la primera fase de la publicación de nuevos hechos esotéricos. Ni Sinnett, Judge o Hartmann eran capaces de constatar hechos en mundos superiores, sino que eran totalmente dependientes de aquellos adquiridos mediante Blavatsky, personalmente o en sus escritos.

<sup>11</sup>La segunda fase, que duró de 1894 hasta 1920, se caracterizó por la estrecha colaboración entre dos capacidades esotéricas: Annie Besant (1847–1933) y C. W. Leadbeater (1847–1934). Por Blavatsky habían sido puestos en contacto con sus profesores, quienes les dijeron que mientras se haría todo lo posible para facilitar su futuro trabajo, ambos, siendo antiguos iniciados del grado superior del gnosticismo, estaban en posición de adquirir sentido causal (conciencia objetiva en la envoltura causal) por sí mismos y por tanto de hacer propio trabajo de investigación en los mundos del hombre.

<sup>12</sup>Comenzaron por compilar y sistematizar los hechos que Blavatsky había reunido en sus obras. Luego se embarcaron en un trabajo de investigación que, especialmente en lo que se refiere a Leadbeater, dio por resultado una producción cualitativa y cuantitativamente única. Nadie antes que él ha dado tantos hechos nuevos. Fue el principal sistematizador e historiador del esoterismo hasta 1920. Sus investigaciones enormemente amplias en dominios hasta entonces inexplorados conllevaron inevitablemente que cometiera muchos errores. Lo que resulta sorprendente es que no fueran más numerosos o de mayor consecuencia.

<sup>13</sup>Este no es el lugar en adentrarnos en la obra de estos dos yoes causales (teniendo conciencia esencial: 46:5-7). Los escritores mencionados anteriormente han de ser comentados porque sus presentaciones son demasiado engañosas para dejar que permanezcan sin ser discutidas.

<sup>14</sup>Los siguientes son los más importantes de los nuevos hechos fundamentales (necesarios para comprender la realidad) de los que dio cuenta Leadbeater:

- la composición de la materia
- la diferencia entre materia atómica y molecular
- los siete mundos atómicos del sistema solar
- los mundos moleculares del sistema planetario
- la materia involutiva
- la evolución de los reinos naturales
- la expansión de la conciencia mediante la adquisición de conciencia colectiva cada vez más ampliada
- los tres mundos atómicos y los cinco mundos moleculares del hombre
- las cinco envolturas materiales del hombre y la conciencia de las mismas
- los átomos permanentes del hombre (la tríada)
- la jerarquía planetaria
- la división de la jerarquía planetaria en siete departamentos
- el gobierno planetario

<sup>15</sup>Es de lamentar que Leadbeater (iniciado de grado inferior) nunca tomase en consideración el sistema de conocimiento pitagórico (el hilozoísmo), destinado a ser la futura base del conocimiento para la ciencia occidental. Esto puede haberse debido posiblemente a tener una aversión instintiva al análisis conceptual vacío, desprovisto de contenido de realidad, de los filósofos que creen que rebatiendo los conceptos ficticios pueden conseguir algo que

equivalga a la realidad.

<sup>16</sup>Por tanto, de lo que las obras de Leadbeater carecen es de una explicación del sistema de realidad hilozoísta pitagórico con:

- los tres aspectos de la existencia
- la energía dinámica de la materia primordial
- los seis reinos divinos en los mundos cósmicos 1–42
- la mónada como un átomo primordial
- el átomo primordial como el yo, el individuo
- el átomo primordial como el yo último en todas las envolturas del individuo en todos los mundos del cosmos. Los yoes son átomos primordiales. Todo lo demás son “envolturas”.

<sup>17</sup>Al principio Besant y Leadbeater trabajaron juntos en su investigación, pero finalmente Besant se interesó más por la India. Abrió una universidad en Benarés. Durante un tiempo colaboró con Gandhi por la independencia de la India, aunque tenía su propia opinión respecto a la ruptura final de todos los lazos con Gran Bretaña.

<sup>18</sup>La tercera y última fase de la publicación del conocimiento esotérico se produce entre 1920 y 1950. Muchos cambios se habían producido en la jerarquía planetaria. Un número de individuos del género humano se habían convertido en yoes causales, algunos yoes casuales se habían convertido en yoes esenciales (46), y algunos de estos últimos en yoes supraesenciales (45), etc.; y un número de hasta entonces yoes 43 habían sido capaces de adquirir conciencia de mundo 42 (la conciencia cósmica más baja) y por tanto entrado en la “carrera cósmica”.

<sup>19</sup>La jerarquía planetaria había designado un “secretario” que había de ser el vínculo real entre los esoteristas y la jerarquía planetaria, y había decidido que, a menos por el momento, los hechos nuevos habían de ser entregados sólo a través del mismo: el yo 45 D.K. (alias Kleinias, alias Dharmajyoti, alias Aryasanga).

### 3.3 H. P. Blavatsky (1831–1891)

<sup>1</sup>Helena Petrovna von Hahn fue una rica noble rusa, cuya vida fue poco menos que un largo martirio. Nunca recibió una educación escolar apropiada. Sus cualidades suprafísicas innatas le hicieron obstinada incluso siendo niña. Se reía de las institutrices francesas e inglesas que intentaban impartirle la “cultura occidental”. A la edad de diecisiete, desafiando a su familia, se casó con un vicegobernador, el General Blavatsky, de unos cincuenta años mayor que ella, huyó del mismo en su noche de bodas y se fue al extranjero. Siendo rica, pudo viajar por todo el mundo, desarrollando mientras sus cualidades latentes, y volviendo a adquirir el sentido tanto mental como causal (conciencia objetiva en las envolturas mental y causal). Durante una estancia con un yo 45 se hizo consciente en su cerebro de ser un yo causal.

<sup>2</sup>Dos buenas biografías sobre ella son *Incidents in the Life of Madame Blavatsky* de Sinnett y *The Real H. P. Blavatsky* de W. Kingsland.

<sup>3</sup>Fue una personalidad singular, muy culpada durante toda su vida por su oposición a todo tipo de convencionalismo, ilusoriedad e hipocresía; un horror para todos los esclavos de la convención con su actitud infantil. Posteriormente lamentó que de esta manera hubiera repelido a mucha gente. Pero los verdaderos buscadores son independientes del ficcionalismo moral. Aquellos a quienes el género humano llama santos son genios emocionales, pero eso no significa que tengan ningún conocimiento de la realidad. Los verdaderos “santos” existen sólo en los reinos suprahumanos. No se corresponden en absoluto con los ideales de santidad de los ficcionalistas morales.

<sup>4</sup>Blavatsky finalmente llegó a Nueva York, en donde en 1875 tomó parte en la fundación de la Sociedad Teosófica tras el deseo de los muchos intelectuales que habían quedado

fascinados por su inmenso conocimiento y sus auténticos experimentos mágicos.

<sup>5</sup>Estas pruebas de conocimiento suprafísico nunca deberían haber sido permitidas. Quienes no son capaces de entender estos fenómenos sólo se convierten en un puñado de parlanchines sin fiabilidad e irresponsables cuando explican que no pueden comprender. Esto ha causado daño a la causa del conocimiento esotérico pero beneficiado a charlatanes de todo tipo. Afortunadamente, esto ha sido prohibido por la jerarquía planetaria y lo sigue estando hasta que el hilozoísmo no haya sido aceptado universalmente como la única hipótesis de trabajo sensata. El conocimiento es lo esencial, no los fenómenos.

<sup>6</sup>En 1877, en Nueva York, Blavatsky escribió *Isis sin velo*, una obra en dos volúmenes. El primer volumen (682 páginas) es una crítica de los dogmas de la ciencia, el segundo volumen (684 páginas), una crítica de los dogmas de la teología. Cuán justificado fue esa crítica lo ha demostrado el tiempo cada vez más.

<sup>7</sup>Explicó a sus amigos que su libro no le aportaría otra cosa que malas interpretaciones, calumnia y maldad implacable. Y esto es inevitable con el género humano en su etapa actual de desarrollo. Pero hizo tal como le dijeron.

<sup>8</sup>*Isis sin velo* es un libro prodigioso. Parece increíble que un individuo, careciendo de educación formal, sin estudios científicos o cualquier otro tipo de instrucción, hubiese sido capaz de un logro tal de casi omnisciencia histórica especialmente sin la menor ayuda de una biblioteca de referencia.

<sup>9</sup>Las autoridades eruditas han argumentado que Blavatsky lo obtuvo todo de fuentes que el mundo académico había ya explotado (*Isis* abunda en citas de las obras de los eruditos). Este argumento es patentemente absurdo. Todavía hoy un logro así está más allá de las capacidades de cualquiera de ellas. Por lo que respecta a *Isis*, tales afirmaciones se han convertido en tradición (a su *Doctrina secreta* han preferido – y sabiamente – matarla mediante el silencio). La crítica demoledora de Blavatsky de las hipótesis efímeras de la ciencia y de la falta de sentido común de la teología fue en su conjunto como una revelación excesiva. Todas las clases de infamia de las que la imaginación humana es capaz (siempre demostradas por el principio de que “no hay humo sin fuego”) fueron vertidos sobre esta mujer, que se había atrevido a desafiar a las autoridades más famosas del mundo entero, que se había atrevido a demostrar la inutilidad de su agudeza y profundidad.

<sup>10</sup>Los científicos, que soñaban con ser capaces de juzgar lo que “está en conflicto con las leyes de la naturaleza”, declararon por supuesto que sus auténticos experimentos mágicos eran imposibles. De aquellos científicos que, tras las verificaciones más cuidadosas, quedaron convencidos, se burlaron hasta el desprecio por dejarse engañar o por sufrir alucinaciones. No se puede nunca convencer a quienes “saben que esas cosas son imposibles”. Nunca se convencerán hasta que, en algún momento del futuro, sean capaces de realizar los mismos experimentos ellos mismos. Tienen más fe en sus dogmas que en el sentido común y la evidencia de sus propios sentidos. Las innumerables demostraciones de Blavatsky de cómo la energía mental domina la materia física fueron negadas y ella misma fue declarada el mayor fraude del siglo XIX. Así es como se hace. Así es como las personas son asesinadas académicamente, cuando no se deshacen de ellas apartándolas en hospitales psiquiátricos para reflexionar sobre lo que pasará cuando uno se atreve a proponer verdades inconcebibles para las autoridades. Ha habido un aumento en humanitarismo; antaño habrían sido quemados.

<sup>11</sup>Por supuesto Blavatsky fue un completo enigma para todos. ¿Pero cómo podrían entender a un yo causal? Ella nunca tuvo el beneficio de una educación adecuada, nunca estudió una obra científica (innecesaria, dado que inmediatamente sabría su contenido si quisiera). Y aún así podía dar información sobre cualquier cosa que se le preguntase y resolver problemas aún sujetos a discusión entre los eruditos.

<sup>12</sup>Los profesores de literatura, de psicología, etc., trabajan sobre la escasa información resultada de las expresiones aleatorias de las envolturas de encarnación del individuo, que

pronto son disueltas, pero no tienen ni idea del nivel de desarrollo de la mónada en envoltura causal.

<sup>13</sup>Pero su falta de escolarización tuvo la desventaja obvia de que la hizo incapaz de pensar de manera metódica y sistemática con su cerebro, lo que tuvo un efecto perjudicial en su forma de presentar. Aborrecía todo lo que olía a sistema mental, considerándolo un obstáculo para una correcta concepción de la realidad y algo que nunca concordaría con el orden natural de las cosas. Pensaba que los sistemas paralizaban la razón en virtud de la inmovilidad mental de los sistemas rígidos. No obstante, resultan necesarios en los niveles mentales para todos quienes no se han convertido en yoes causales. Son garantías mentales de que los hechos son puestos en sus contextos correctos. Esclarecen el conocimiento como estando en cierto nivel, haciendo la visión de conjunto y la orientación más fácil. La totalidad del desarrollo mental del género humano es reflejada en una serie de sistemas mentales. El yo causal no tiene necesidad de sistemas mentales (necesarios para dar a las ideas mentales su marco correcto), dado que las ideas causales son en sí mismas sistemas y hechos infalibles siempre puestos en sus contextos correctos.

<sup>14</sup>El título de su trabajo es engañoso. Como el resto de su terminología es evidencia de su defectuosa educación formal.

<sup>15</sup>Isis no fue desvelada. Si por velo queremos decir la inconsciencia causal de la mónada en la envoltura causal, sólo la mónada misma puede levantar el velo adquiriendo conciencia causal. (En la base de la estatua de Isis: “Ningún mortal ha levantado mi velo”.) Si lo que se quiere decir es el verdadero conocimiento de la realidad, no se encuentra en el libro. Pero como un yo 45 dijo: “Se hicieron rasgaduras suficientemente grandes como para permitir efímeros vistazos.” Y eso, con certeza, fue la intención.

<sup>16</sup>Dado que a Blavatsky se le había ordenado no publicar nuevos hechos esotéricos sin permiso en cada caso individual, se encontraba restringida al uso de términos conocidos tomados de la historia e idiotizados por la ignorancia. Dado que no tenía permiso de decir las cosas como son, tenía que permitir que los dichos de las autoridades a lo largo de la historia continuasen siendo contradictorios, y sólo sugerir que solamente los iniciados en las órdenes de conocimiento esotérico pudieran explicar aquellas cuestiones sobre las que los eruditos deben siempre disputar.

<sup>17</sup>Por tanto estuvo enormemente incapacitada desde el mismo principio. Es muy imposible dilucidar ficciones tales como el espíritu–materia de la zoroastristas; el cuerpo, alma y espíritu de los gnósticos, las concepciones de dios a lo largo de las eras, etc., sin serle permitido utilizar los conceptos de realidad exactos.

<sup>18</sup>Cuando se trató de plasmar ideas para las que no había palabras en los lenguajes occidentales, fracasó. Su terminología (todavía persistente) es un capítulo deplorable que ha confundido a sus ecos y, lamentablemente, ha impedido la formulación de una terminología occidental adecuada.

<sup>19</sup>El mismo término “teosofía” es un error, aún siendo alejandrino antiguo. El hombre es incapaz de entender la concepción de la realidad de la deidad. Que la teología sería la ciencia de la divino es parte del ficcionalismo teológico.

<sup>20</sup>Es igual de mal con todos los asuntos suprafísicos. Unos pocos ejemplos deberían bastar.

<sup>21</sup>Por “astral” los antiguos querían decir el mundo físico etérico. En Blavatsky representaba a todo lo suprafísico, siendo utilizado en todos los contextos: mónada astral, ego astral, luz astral, etc. Su discípulo Judge quedó totalmente confundido y mezcló el mundo físico etérico (49:2-4) con el mundo emocional (48:2-7), siendo el resultado una mezcla perfecta. El hecho de que clases superiores de materia sean luminosas en sus mundos respectivos no justifica que sean llamados luz astral.

<sup>22</sup>Dado que no había de hablar acerca de los diversos mundos superiores, todos ellos tenían que ser llamados “mundo astral”, y “luz astral” se convirtió en un término genérico para todas

las clases superiores tanto de materia como de energía.

<sup>23</sup>Otro ejemplo es “akasha” (mundo 44), el cual lo usaba para prácticamente cualquier mundo.

<sup>24</sup>También el enunciado referente a los “siete principios” del yo proviene de Blavatsky, quien lo basaba en su ideal manifiesto, los yoes 45 que eran sus profesores. Estos tienen siete envolturas, pero no pertenecen al cuarto reino natural.

<sup>25</sup>Es fácil para el esoterista entender por qué Blavatsky nunca distinguió entre el mundo físico etérico y el mundo emocional, dado que carecía de envoltura emocional o, más correctamente, la suya estaba vacía de todo contenido. (Era debido a ello que fumar no podía influenciar su envoltura emocional.) Este es siempre el caso de quienes han adquirido sentido causal (poseen conciencia objetiva en la envoltura causal) y ya no necesitan su conciencia emocional; esta envoltura les sirve sólo como un vínculo conector con la envoltura etérica. Lo correspondiente es cierto de quienes han adquirido conciencia esencial (46): sus envolturas mentales están “vacías”, dado que ya no necesitan conciencia mental. Esto no significa que carezcan del entendimiento de las clases de conciencia de las vibraciones pertenecientes. Lo superior incluye lo inferior. Sin embargo, esto tiene ciertas desventajas para aquellos que han de ser profesores de los hombres, dado que un sacrificio real está implicado en adaptarse uno mismo a la ilusividad emocional y la fictividad mental general e individual, tan alejadas de la percepción correcta de la realidad.

<sup>26</sup>Estando permitida sólo para sugerir sus fuentes sin mencionar que habían habido órdenes secretas de conocimiento por casi cincuenta mil años, había poco que Blavatsky pudiera hacer sino referirse a la “antigua sabiduría secreta de la India” como la fuente de todo conocimiento y entendimiento. Ella podía ser demasiado generosa con su alabanza en caso de necesitar utilizar las antiguas “autoridades” conocidas por la ciencia. A veces esto resulta demasiado para el esoterista. Por ejemplo, ella podía decir que el gnosticismo era la doctrina esencial bajo otro nombre. Los esenios eran cabalistas de una clase especial y su papa de papel era una pobre versión de la cábala caldea. El gnosticismo fue una adaptación independiente del hermetismo para adecuarse a la cambiada visión del mundo en una era posterior.

<sup>27</sup>El hecho de que Isis haya sido siempre ridiculizada no ha impedido a los eruditos utilizarla sin reconocerlo como una tesorería de hechos anteriormente desconocidos, y publicar esos hechos como sus propios descubrimientos para cosechar fama por ellos. Según Schopenhauer, este es el destino que el genio comparte con la liebre: cuando está vivo se le dispara, y cuando afortunadamente se le ha matado se da un festín con él.

<sup>28</sup>La segunda obra estándar de Blavatsky de su vasta producción literaria, *La doctrina secreta*, trata ampliamente del simbolismo de algunas de las órdenes de conocimiento esotérico. Puede considerarse, al igual que Isis, una proeza suprahumana. Añádase a esto el hecho de que fue escrita cuando era una enferma envejecida ya marcada por la muerte y trabajando bajo las condiciones externas más difíciles.

<sup>29</sup>La escribió durante los años 1885–1888 cuando no tenía acceso a biblioteca de referencia de ninguna clase. Igual que Isis, está sembrada con citas de los libros y manuscritos más raros, ¡que nunca había visto! Lo que eso significa lo entenderá el esoterista. De igual modo *La doctrina secreta* consiste de dos gruesos volúmenes, tratando el primero del cosmos, el segundo del hombre. Cada volumen se divide análogamente en tres partes: la creación, los símbolos de la misma utilizados por los antiguos y la crítica de las correspondientes hipótesis de la ciencia contemporánea.

<sup>30</sup>Un llamado tercer volumen fue publicado por Besant tras la muerte de Blavatsky. Este contiene un número de ensayos residuales (parecen sin terminar) sobre varios temas esotéricos.

<sup>31</sup>*La doctrina secreta* no es lectura fácil para quienes carecen de entrenamiento esotérico, quienes no están familiarizados con los símbolos pertenecientes. No se ha de esperar un

esquema sistemático del conocimiento esotérico de la realidad. Contiene los símbolos de “Dzyan” (los más antiguos de la jerarquía planetaria). Da cuenta de las diferentes presentaciones simbólicas de la evolución del cosmos y de la evolución de la vida dadas por diferentes órdenes de conocimiento, mostrando como estas presentaciones concuerdan mutuamente.

<sup>32</sup>Los antiguos escritos esotéricos eran completamente incomprensibles para los no iniciados. Para los profanos parecían puro abracadabra, como aún lo parecen para los doctos de hoy. Ciertas cosas parecen tener significado, pero si se interpretan literalmente, el resultado es superstición. Los bien conocidos mitos griegos, que en gran medida han llegado de esos escritos, son un ejemplo. Las escrituras indias, los Upanishads y los Vedas, pueden incluirse mayormente en esta clase. Los brahmines más ilustrados se equivocan si creen que son capaces de interpretarlos.

<sup>33</sup>Además, el libro contiene grandes cantidades de hechos históricos que ilustran la falta de fiabilidad de las ilusiones y las ficciones prevalecientes y demuestran la ignorancia de los eruditos.

<sup>34</sup>Se han dado muchas sugerencias valiosas para los investigadores, y estas serán de ayuda para la interpretación del contenido de ideas de los escritos esotéricos cuando en algún momento del futuro los antiguos pero intactos manuscritos vean de nuevo la luz del día. Los esoteristas apenas tendrán ninguna dificultad para entender lo que se quiere decir, aún si carecen de conocimiento previo sobre los diversos lenguajes simbólicos usados. Esto será para ellos una prueba adicional (si fuese necesaria) de que las explicaciones de Blavatsky son fiables.

<sup>35</sup>Debería quizás mencionarse que cuando escribía, Blavatsky interpretaba más de lo que la jerarquía planetaria entonces consideraba aconsejable, debido a lo cual casi la mitad de sus manuscritos listos para la imprenta hubieron de entregarse a las llamas. Esto quizás explica por qué muchos hechos han ido a parar a los contextos erróneos, esparcidos aquí y allí entre ambos volúmenes. Debido a esto, la obra da la impresión de ser más una enciclopedia que una explicación sistemática.

<sup>36</sup>Por supuesto Blavatsky era muy consciente de la clase de recepción que su obra encontraría: fue con seguridad asesinada por el silencio. Dijo que ningún científico que admitiese haberse implicado con su obra haría su posición insoportable. De modo correcto dijo: “Ninguna verdad ha sido aceptada nunca por sabias corporaciones, a menos que encajase en las ideas habitualmente preconcebidas de sus profesores” y: “Nuestras ficciones nos ciegan a nuestra ignorancia.” Hasta que el individuo haya reconocido la tremenda limitación de la conciencia emocional y mental, seguirá siendo la víctima indefensa de sus ilusiones emocionales y de sus ficciones mentales.

<sup>37</sup>Pero para quienes habían sido una vez iniciados, y por lo tanto habían seguido siendo buscadores de la “perdida palabra del maestro” o de la “piedra filosofal”, su obra llegó como una revelación. Tan mucho reconocieron que sabían que habían encontrado, al fin, aquello que habían estado instintivamente buscando, que sabían la dirección en la que deberían continuar su búsqueda para el recuerdo de nuevo del conocimiento que una vez habían tenido.

### 3.4 Sinnett

<sup>1</sup>Alfred Percy Sinnett (1840–1921) fue durante muchos años el editor jefe del diario inglés *Pioneer*, publicado en la India. Conoció a H.P.B. en 1880 y la invitó a su casa. Después de que hubiera sido durante varias semanas testigo de auténticos fenómenos mágicos y de que hubiera sido informado de los hechos esotéricos acerca de la racionalidad de la existencia, H.P.B. organizó para él que se escribiera con el entonces yo 45 K.H. El resultado de sus experiencias con H.P.B. tomó forma en *El mundo oculto*, su primer libro, que fue seguido en

1883 por un estudio sobre esoterismo, *Budismo esotérico*, el cual consiste del material obtenido de su correspondencia con K.H., conteniendo los hechos que la jerarquía planetaria permitía dar a conocer en ese momento. Esta obra fue el primer intento de una exposición de la visión del mundo esotérico nunca antes permitida publicar. Los hechos presentados por Sinnett fueron en gran medida utilizados tanto por Judge como por Hartmann.

<sup>2</sup>Las cartas de K.H. recibidas durante los años 1880–1884 fueron publicadas en su totalidad en 1923, tras la muerte de Sinnett.

<sup>3</sup>A continuación se hace un examen de la obra principal de Sinnett, *Budismo esotérico*, sobre todo porque es todavía reeditada, aunque debería haber sido relegada a los depósitos de las bibliotecas hace tiempo. Muchas de las ficciones aún prevalecientes entre los teósofos pueden rastrearse a esta primera autoridad de la teosofía. Los presentes comentarios están destinados a señalar los errores. Fueron inevitables al tratar de ensamblar algo como un sistema con tan escasos hechos. Como tal, el libro de Sinnett fue un logro asombroso, superado desde entonces solamente por las obras de Besant y de Leadbeater, y eso sólo gracias al gran número de nuevos hechos que se permitieron entregar. Su capacidad sobresaliente como periodista lució lo que valió. Posteriormente, vio los fallos de su libro, y en un apéndice a la última edición escribió que el mismo se había visto arrastrado a las carcajadas al volver a leer su intento de presentar el esoterismo. En ese punto era, hasta para él, de poco más que de interés histórico. El riesgo es que los lectores ignorantes, desapercibidos de estos fallos, se los tomen al pie de la letra y se perpetúen las antiguas concepciones erróneas.

<sup>4</sup>Sinnett comienza señalando que por budismo no quiere decir particularmente la doctrina de Gautama, sino la “doctrina de los sabios” (buddhi = sabiduría). Nada de lo que Buda o Cristo enseñó a sus discípulos se ha permitido aún que se publique. (La traducción sueca se titula “La doctrina de los iniciados”, que es más exacto). Debería añadirse que la versión de Sinnett concuerda sólo en parte con la que se solía enseñar en las antiguas órdenes de conocimiento. Que la percepción de la realidad de la jerarquía planetaria es completamente diferente se sigue del hecho de que cada mundo superior posee su propia percepción totalmente diferente de los tres aspectos de la existencia.

<sup>5</sup>En el primer capítulo Sinnett escribe sobre sus profesores, etc., intentando describir la capacidad de un yo 45. Tales intentos son infinitamente típicos de los occidentales.

<sup>6</sup>El segundo capítulo trata de la constitución del hombre. Sinnett, como todos los demás teósofos y sus ecos, dota al hombre con siete envolturas. Sin embargo, el hombre tiene sólo cinco. Las envolturas en los mundos esencial (46) y supraesencial (45) los adquiere el individuo en el quinto reino natural.

<sup>7</sup>Sinnett hace de la envoltura emocional (48) el asiento de la “voluntad”. Esto, sin embargo, significa realmente que la materia emocional es la materia en que la mónada puede utilizar dynamis con la mayor facilidad. Y esto indica la etapa general de desarrollo del género humano, demuestra que se encuentra en la etapa emocional. Cuando la mónada con el tiempo llegue a ser capaz de centrar su autoconciencia en la conciencia mental (47), esta se convertirá entonces en la “voluntad” del hombre

<sup>8</sup>El tercer capítulo trata sobre la cadena planetaria. Es un capítulo que podría haber sido omitido sin pérdida alguna. La cadena planetaria no entra en una primera explicación de los hechos básicos de del conocimiento esotérico, que han de ser dominados antes de que uno pueda ir más lejos. La cadena planetaria permanece siendo incomprensible para quienes no saben sobre las siete dimensiones (nueve si se cuentan la línea y el área) del sistema solar. Aquí mezcló conceptos básicos que deberían haberse tratado por separado: la composición de la materia, la construcción de los mundos, la evolución en los diferentes reinos naturales desde el punto de vista de la biología y de la conciencia, los elementales de la involución, etc. Disponer de los hechos correctos no es en sí mismo suficiente. Deberían ser puestos en su contextos correctos. Pero los hechos disponibles eran demasiado escasos para hacer posible

que los contextos fuesen comprensibles para los no iniciados.

<sup>9</sup>Una antigua expresión que todavía se encuentra en unos libros esotéricos es el “descenso del espíritu en la materia”, una expresión simbólica que, por supuesto, ha sido mal entendida y que pretende cubrir varios diferentes significados: la involución (la composición de la materia a partir de los átomos primordiales) y las diferentes clases de involucimiento (el constante renacimiento de todo, o el continuo involucimiento y desinvolucimiento) y otros significados.

<sup>10</sup>Si por “espíritu” se quiere decir el aspecto conciencia, la importancia de éste, como la del aspecto movimiento, disminuye en cada mundo inferior (debido a la creciente densidad de los átomos primordiales) mientras que el aspecto materia se vuelve cada vez más dominante. Esto es particularmente así en los tres mundos atómicos inferiores (47–49).

<sup>11</sup>El mismo término “espíritu” ha dado lugar a mucha incertidumbre. Su significado correcto es la conciencia de la mónada (del átomo primordial, del individuo, del yo). Pero dado que todo el mundo sabe lo que significa espíritu sin ningún conocimiento de lo que el espíritu es, la palabra ha llegado a significar casi cualquier cosa. La mayoría de los teósofos parece estar de acuerdo que significa la conciencia de los yoes 45.

<sup>12</sup>El cuarto capítulo del libro de Sinnett se titula “Los periodos del mundo”. Se dedica mayormente a las diferentes razas y a muchas otras cosas sobre las que extremadamente poco hechos estaban entonces disponibles. Sin embargo, su gran error fue su intento de explicar el número simbólico de las “777 encarnaciones”. Sinnett nunca captó el significado de ese símbolo, estimando el número de encarnaciones requeridas para el individuo en el reino humano como no mucho más de 800. Incluso hoy se escucha a los teósofos repetir este número. El símbolo estaba destinado a dar las proporciones con respecto a tiempo para la activación de las tres clases diferentes de conciencia: 700 para la física, 70 para la emocional y 7 para la mental. No estaba por tanto destinada referirse al número de encarnaciones. Blavatsky sugirió el número aproximada, refiriéndose a los días trabajados en el templo de Salomón (la envoltura causal simbólica de la fábula, contada en 2 Crónicas 2:17,18).

<sup>13</sup>Los capítulos cinco y seis del libro de Sinnett tratan de la estancia del individuo en los mundos emocional y mental entre encarnaciones, cuya importancia para el desarrollo del individuo está enormemente sobrestimada. Estas estancias están muy simplemente planeadas como periodos de descanso esperando a una nueva encarnación. El individuo no aprende nada nuevo mientras está en estos mundos. Está por completo fuera de cuestión de que el individuo normal los investigue. No tiene siquiera la posibilidad de observar la cuarta dimensión en el mundo emocional y la quinta en el mundo mental. En estos mundos todavía emplea la visión tridimensional adquirida en el mundo físico, no comprendiendo nada de lo que sucede a su alrededor. Por tanto no tiene otra opción sino intentar elaborar las ilusiones y ficciones sobre la existencia, la realidad y la vida en las que creía cuando estaba en su organismo, siendo incapaz de ver su fictividad. Los individuos parecen mucho menos racionales en esos mundos que en el mundo físico. Por supuesto, cuanta más gente estudie el esoterismo en la vida física, desde 1875, más personas en el mundo emocional entenderán y enseñarán el esoterismo.

<sup>14</sup>Como sucede en el caso de los espiritistas, Sinnett parece haber tenido una predilección insalubre por los fenómenos de esta clase, sin entender que las experiencias y concepciones del individuo son extremadamente personales y subjetivas. En particular en el mundo mental, la objetividad de cualquier clase está fuera de cuestión. Allí el individuo lleva una vida de beatitud interminable cuando experimenta la aparente realización objetiva de sus fantasías. Es sólo en el mundo emocional en donde puede tener experiencias desagradables, dado que el contacto con la gente en la etapa del odio es todavía posible allí.

<sup>15</sup>En un lugar Sinnett habla de “los elementales, los espíritus de la naturaleza, esos seres semi-inteligentes de la luz astral”. Esto muestra que no había entendido claramente lo que se

quiere decir por estos términos. Los elementales son parte de la materia involutiva; los espíritus de la naturaleza pertenecen a la evolución dévica y la luz astral es lo mismo que la materia emocional.

<sup>16</sup>El capítulo siete, titulado “La oleada humana”, contiene dos ideas equivocadas que deberían señalarse. Una de estas concierne a Marte y Mercurio en el sistema solar. La otra concierne a los intervalos entre las encarnaciones del hombre.

<sup>17</sup>Marte y Mercurio son planetas con cadenas planetarias propias, los únicos globos visibles en sus respectivos globos septenarios. El error ha surgido debido a que en las escrituras de los antiguos los dos globos etéricos de la cadena planetaria de la Tierra eran llamados también Marte y Mercurio.

<sup>18</sup>Sinnett da el intervalo medio entre encarnaciones como 8000 años. Esto es totalmente erróneo. Sin conocimiento de las diferentes etapas de desarrollo del género humano es imposible especificar la longitud de estos intervalos siquiera de modo aproximado. Se ha pensado que se podría estimar que sea suficiente en la mayoría de los casos: cinco años en la etapa de barbarie, 300 en las etapas de civilización, 1000 en la etapa de cultura y 1500 en la etapa de humanidad. Pero no hay una regla general; hablando en general, todo es bastante individual y depende de un número de factores diferentes. Cada cual puede reencarnar más o menos inmediatamente. Cada cual puede esperar millones de años, dormido en su envoltura causal. Se ha dicho con vigor que toda especulación aquí es inútil. Todo lo que se sabe es que el individuo encarna en series, y que el número de encarnaciones en la serie varía en general así como individualmente.

<sup>19</sup>El capítulo ocho, concerniendo al “Progreso de la humanidad”, así como los cuatro capítulos que siguen, dedicados a Buda, al Nirvana, al Universo y a La revisión de la doctrina, son demasiado inadecuados y desorientadores aún para resumirse.

<sup>20</sup>Es sólo sobre la cuestión del ficcionalismo moral que pueden decirse algunas palabras: el bien es todo lo que promueve, el mal todo lo que contrarresta, el desarrollo de la conciencia, tanto individual como colectivamente. Difundir las ilusiones emocionales y las ficciones mentales de la ignorancia se encuentra entre los mayores y más fatales errores que se pueden cometer.

### 3.5 Judge

<sup>1</sup>William Quan Judge fue un abogado americano de origen irlandés, con residencia en Nueva York. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica. Hasta su muerte en 1896, buscó mediante escritos y conferencias dar a conocer los hechos que había obtenido a través de Blavatsky y de Sinnett. Su obra principal, *El océano de la teosofía*, es considerada por la secta que formó, más tarde conocida como los tingleyanos, como la principal obra teosófica, la única que ofrece una presentación correcta de la doctrina. Lo injustificado de esta afirmación debería quedar claro a partir de lo que sigue. Es hora de que sus errores en los hechos, que han sido repetidos por tanto tiempo, fuesen señalados en beneficio de quienes no tienen acceso a una literatura más reciente.

<sup>2</sup>Judge fue un discípulo de Blavatsky y, como todos los que durante un periodo de años y en todas las situaciones concebibles fueron testigos diarios de sus experimentos mágicos, estaba por supuesto convencido de su autenticidad y de su capacidad como experta en el conocimiento esotérico.

<sup>3</sup>Ya en el prefacio de su libro prudentemente expresa su reserva en contra de que se haga responsable a la Sociedad Teosófica de su contenido. La concepción de los teósofos respecto a lo que la teosofía es y la teosofía original auténtica (el conocimiento esotérico) son en demasiados aspectos dos cosas diferentes.

<sup>4</sup>No se pretende aquí citar todo lo que Judge dijo para mostrar lo oscura, confusa e

imprecisa que es toda la composición, y cuantos hechos han ido a parar a los contextos erróneos. Es típico de su presunción que reemplaza varios de los hechos de Sinnett con sus propias ideas erróneas. Las más obvias meteduras de pata serán suficiente. Judge nunca tuvo éxito en convertirse en un yo causal.

<sup>5</sup>Su afirmación, “El hombre, el ser más inteligente en el universo”, no concuerda muy bien con lo que él dijo previamente, ni con aquello a lo que llegó después.

<sup>6</sup>¿O qué debería decirse de esto? “El sistema más importante” que Blavatsky enseñó se dice que fue “conocido por largo tiempo por la Logia”, dicho esto de la jerarquía planetaria, un reino natural cuyo requisito para entrar es la omnisciencia respecto a los mundos del hombre.

<sup>7</sup>Uno de sus errores más desafortunados, que ha confundido sin remedio a todos los que “han aprendido de Judge”, es su confusión de dos mundos muy distintos: el mundo físico (49:2-4) y el emocional (48:2-7). Y así el resultado es una gran mezcla. Judge los incluye a ambos bajo el término “mundo astral”. Los antiguos usaban ese término para el mundo físico etérico, dado que en este mundo uno ve tres veces más estrellas de las que uno ve en el mundo visible para el individuo normal. En el mundo emocional uno no ve ninguna estrella en absoluto.

<sup>8</sup>Otro término que Judge nunca entendió fue el de “luz astral”. H.P.B., que no se cuidaba de la terminología, tomó el término de Eliphas Levy, quien lo hizo designar a todas las clases de materia y energía suprafísicas, a veces incluso el “ánima mundi” (el alma universal). Por tanto ese término ya no puede ser usado por quienes saben de lo que hablan.

<sup>9</sup>Judge trató la “séptuple constitución del hombre” aún peor de lo que lo hizo Sinnett. El hombre tiene solamente una constitución quíntuple, en concreto los cinco envolturas en encarnación física. Tienen siete envolturas aquellos individuos que en el quinto reino natural se han convertido en yoes 45 y, además de la envoltura causal humana, han adquirido las envolturas esencial (46) y supraesencial (45). El hombre no necesita esas dos envolturas, dado que no ha adquirido conciencia siquiera en su envoltura causal.

<sup>10</sup>Judge llama al “linga sharira” de los indios “cuerpo astral”, queriendo decir tanto la envoltura física etérica como la emocional. Sin embargo, el término correcto es el de envoltura etérica. La afirmación de Judge de “este término se acerca al hecho, dado que la sustancia de esta forma se deriva de la materia cósmica o materia estelar” es completo abracadabra. Todo consiste de materia y toda materia tiene origen cósmico,

<sup>11</sup>Es obvio que Judge no había entendido que la envoltura etérica pertenece al organismo, que se desintegra junto con el organismo, célula a célula, de modo que se puede determinar a partir de ello, tal como uno lo ve desde arriba de la tumba, la etapa de disolución alcanzada por el organismo. Por tanto no es correcto decir que después de la muerte la envoltura emocional toma posesión de la envoltura etérica. Cuando el hombre está dormido, la envoltura emocional (junto con las envolturas superiores) se libera ella misma del organismo y de su envoltura etérica. Si la envoltura etérica es expulsada del organismo, se produce la catalepsia o muerte aparente. En el proceso de la muerte, la envoltura emocional se libera de la envoltura etérica cuando esta ha dejado el organismo.

<sup>12</sup>La explicación de Judge de las envolturas y conciencias superiores del hombre es igual de confusa

<sup>13</sup>Al “alma” la hace comprender tanto el “Alma Espiritual” como el “Espíritu”, queriendo decir por “Alma Espiritual” algo correspondiendo a la conciencia 46 y por “Espíritu” conciencia 45. En otras partes, “Espíritu” es el “Ego Divino” o el “rayo del Ser Absoluto”.

<sup>14</sup>No es de extrañar que exista confusión en las mentes de los teósofos.

<sup>15</sup>La noción usual de que el hombre debe poseer envolturas superiores para entrar en contacto con los mundos divinos es evidencia bien de ignorancia o de irreflexión. En la materia cósmica inferior (el átomo físico) existen todas las demás clases de átomos cósmicos. El mundo físico está penetrado por todos los mundos superiores. El regente planetario tiene

una envoltura de materia física atómica, y la mónada se encuentra en el átomo 28 de su cadena atómica

<sup>16</sup>Un gran error es su afirmación de que la cadena planetaria no consiste de siete globos separados. La aseveración de Judge de que por esto se entienden los mundos superiores de nuestro planeta es incorrecta.

<sup>17</sup>En el trasfondo, por supuesto, está el término “ilusión” de la filosofía ilusionista india (Advaita), un término que siempre ha paralizado el pensamiento. Por tanto “La ‘célula’ es una ilusión... No tiene existencia como una cosa material... las moléculas físicas... han de estar abandonando la célula a cada instante. Por lo tanto, no hay tal célula física.” Que tenga lugar un intercambio de átomos primordiales en todos los átomos (componiendo estos las moléculas) no quiere decir que estas últimas no existan.

<sup>18</sup>Los capítulos sobre la reencarnación, el karma, el kama loka (el mundo emocional), el devachán (el mundo mental) y los estados de conciencia del individuo entre encarnaciones no aclaran más las cosas.

<sup>19</sup>Judge estaba especialmente interesado en la ley de periodicidad, discutiendo ciclos de clases varias. Prácticamente no fue más allá de dar cuenta de las nociones sobre estas en diversos pueblos.

<sup>20</sup>En lo que respecta a la posibilidad de prever el futuro, obviamente Judge tenía este asunto claramente explicado por Blavatsky. Todo lo que sucede es el resultado de causas sin importar lo lejos que pueden residir hacia atrás en el tiempo. Para ser capaz de predecir el futuro, uno debe tener conocimiento de esos factores en el pasado que aún no han resultado activos. La incertidumbre consiste en no saber sobre los factores que pueden surgir entre el momento de la predicción y el acontecimiento definido mismo. La mayoría de las veces el futuro aparece como una multiplicidad de diferentes posibilidades. Es incierto cual de estas se realizará.

### 3.6 Hartmann

<sup>1</sup>Franz Hartmann (1838–1912) fue un doctor alemán que originalmente tenía la usual actitud fisicalista y agnóstica, que descarta de antemano toda discusión sobre lo suprafísico como mera imaginación. Trasladó su consulta a los EE.UU., en donde tuvo oportunidad de estudiar la magia auténtica junto a los alumnos de H.P.B. Como resultado, abandonó su profesión y se fue a la India, a Adyar (Madrás) a donde H.P.B. había trasladado su sede principal.

<sup>2</sup>Tras algunos años de estudio esotérico allí, tiempo durante el cual tuvo diversas oportunidades de ver las formas temporalmente fisicalizadas de M. y de K.H., decidió volver a Alemania en 1885. Allí escribió diligentemente, trasladando varias obras indias. A partir de 1893 publicó una revista trimestral, *Lotusblüten*, y escribió libros sobre teosofía. Cuando la Sociedad Teosófica se escindió en 1895 lamentó profundamente el cisma, sin ponerse de lado de ninguna de las partes, y fundó en 1897 su propia sociedad en Alemania, Internationale Theosophische Verbrüderung.

<sup>3</sup>Uno no puede atribuirle hechos esotéricos ningunos además de los que obtuvo de los escritos de H.P.B. y Sinnett. Estuvo más interesado por los problemas de la visión de la vida que por los de la visión del mundo. Muy pocos hechos le estaban disponibles para satisfacer a filósofos y científicos. Muy pronto vio la falta de fiabilidad de la presentación de Steiner con la base que tenía respecto a la teoría del conocimiento, y se disoció decididamente de sus adherentes a quienes bautizó humorísticamente “die versteinerten Theosophen” (“los teósofos petrificados”).

<sup>4</sup>El principal interés de Hartmann estuvo dirigido al arte de vivir, el cual, por supuesto, es lo esencial para el místico. Otros, más inclinados mentalmente, quieren sobre todo conocimiento de la realidad, de manera que, conociendo el significado real de la existencia, pueden decidir

qué pensar, qué decir y qué hacer.

<sup>5</sup>Esta es la raíz de la antigua controversia entre el místico (el emocionalista) y el esoterista (el mentalista). El místico piensa que la razón del hombre no puede explicar la existencia, lo cual, ciertamente, no puede. El esoterista sabe esto, pero tampoco está contento con la capacidad de la razón humana para constatar hechos suprafísicos, de modo que busca esa razón superior que puede lograr un contacto con el mundo de las ideas platónicas, el mundo causal. Hasta haber adquirido esa razón superior, no aceptará otros hechos suprafísicos que los recibidos de la jerarquía planetaria. Las pruebas de que los presuntos hechos son realmente hechos los obtiene de situarlos en sus lugares dados en el sistema mental hilozoísta pitagórico, y por ser las explicaciones más simples, más generales de realidades anteriormente inexplicables.

<sup>6</sup>El místico puede, aunque en raros casos, lograr un contacto momentáneo con el mundo esencial (46) y tener un anticipo de su dicha, pero no puede captar nada en ese mundo, dado que carece de la intuición de la conciencia causal, que es un requisito.

<sup>7</sup>El principal objeto del trabajo de Hartmann en Alemania fue demostrar que los místicos medievales y modernos, Meister Eckehardt, Böhme, Silesius, Tauler, Gichtel, Saint Martin, etc., compartían la actitud de la vida con los místicos indios.

<sup>8</sup>La ignorancia ha producido tanto de poca fiabilidad respecto al misticismo que no haría daño dilucidar la cuestión de una vez por todas.

<sup>9</sup>Originalmente, “los misterios” era el término aplicado al “conocimiento secreto” que no iba de impartirse a otros que los especialmente iniciados.

<sup>10</sup>No hay otros “misterios” que los problemas sin resolver. Una vez que uno obtuvo los hechos necesarios, el problema y por tanto el “misterio” queda resuelto.

<sup>11</sup>Lo que los místicos llaman “misterios” son realidades de lo que el individuo carece de suficiente experiencia como para ser capaz de comprender en su nivel de desarrollo.

<sup>12</sup>Por tanto “misterio” quiere decir o bien que uno carece de los hechos para explicarlo o que ha alcanzado el límite del entendimiento individual (todo lo que está más allá de su capacidad de concepción).

<sup>13</sup>Para los fisicalistas, que no pueden ver que existe una realidad suprafísica, todo lo suprafísico es un misterio.

<sup>14</sup>La jerarquía planetaria quiere entregarnos todo conocimiento. La mayoría de la gente no es capaz de concebirlo y por lo tanto tenemos “misterios”.

### 3.7 *El movimiento teosófico*

<sup>1</sup>En su conjunto, la historia del movimiento teosófico es un capítulo deplorable, porque en lo principal ha causado más daño que bien a la causa del conocimiento esotérico, y ha sido una gran decepción para la jerarquía planetaria. En lugar de hermandad hubieron disputas por el poder y la doctrina. Que esto rompió la conexión con la jerarquía planetaria no lo han entendido todavía.

<sup>2</sup>Los teósofos quizás piensan que uno debería decir sociedad teosófica en lugar de movimiento teosófico, pero no es una sino muchas sociedades o sectas, todas reivindicando enseñar el único verdadero conocimiento de la realidad.

<sup>3</sup>Lamentablemente, los teósofos han desacreditado de tal modo el conocimiento esotérico a los ojos del público que es deseable explicar como esto se ha producido.

<sup>4</sup>La visión de la jerarquía planetaria de que el intento se llevó a cabo demasiado pronto se mostró correcta. Ni siquiera esa parte del género humano (alrededor del quince por ciento) que había alcanzado las etapas de cultura y humanidad, había sido capaz de liberarse de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales para examinar sin prejuicios la sostenibilidad y el contenido de realidad de lo que consideraban una ideología desconcertante.

<sup>5</sup>Blavatsky atacó todas las concepciones prevalecientes en teología, filosofía y ciencia. Y todas las autoridades en estas materias se ofendieron en la autogloria de su sabiduría. Para demostrar que sabía de lo que estaba hablando, Blavatsky llevó a cabo innumerables fenómenos mágicos. Pero lo único que consiguió al hacerlo fue hacer que los representantes de la ciencia declararan a estos fraudes, porque esas cosas eran imposibles, siendo “contrarios” a las leyes de la naturaleza.

<sup>6</sup>Sin embargo, las masas curiosas, sin discernimiento, volaron en bandada para unirse a la Sociedad. Tan pronto como estos miembros oían algo, pensaban que lo sabían y entendían todo. Y así tuvimos esta manada de teósofos que únicamente se pusieron en ridículo con su parloteo. En vez de eso deberían haber hecho un voto de silencio al unirse.

<sup>7</sup>Quienes se encontraban en posiciones responsables, intentando precaver la confusión, declararon vigorosamente que aunque todo el mundo tenía derecho a sus propios puntos de vista, eso no le autorizaba a llamarlos teosofía. ¿Pero de qué sirve eso cuando la mayoría de los habladores, para dar énfasis a sus conceptos erróneos, afirmaban que “esto es teosofía”?

<sup>8</sup>La Sociedad había nombrado dos presidentes, el Coronel Henry Steel Olcott (1832–1907), que había de ser el jefe de la organización real y ocuparse de sus problemas prácticos, y Blavatsky, que había de ser su líder espiritual. La obra de Olcott *Viejas hojas de diario* en seis volúmenes da cuenta de la Sociedad y de Blavatsky.

<sup>9</sup>Tras la muerte de Blavatsky, Olcott, que siempre había sido el único para zanjar aquellas cuestiones, decidió que Besant debería ocupar el lugar de Blavatsky y ser el líder espiritual de la Sociedad (luego, lamentablemente, un dictador). Sin embargo, esto no le vino en gana a Judge (uno de los fundadores), que se consideraba a sí mismo la elección obvia para el puesto. Resultará obvio para quien compare su capacidad con la de Besant lo injustificado de su osadía. El resultado fue una escisión que en 1885 dividió a “la Hermandad Universal” en una sociedad americana encabezada por Judge y la sociedad matriz, cuya sede principal la había desplazado Blavatsky a Adyar, cerca de Madrás, en la India.

<sup>10</sup>Judge disfrutó poco de su nueva posición fuerte. Murió al año siguiente (1896) y su lugar fue tomado por Madame Katherine Tingley, quien reveló su interpretación de la hermandad aprovechando toda oportunidad para ridiculizar a la sociedad de Besant. Sofocó todo intento para introducir nuevos hechos e ideas en su secta, que ha permanecido siendo totalmente ignorante del gran progreso que al conocimiento hicieron Besant y Leadbeater. El sistema mental que, mucho más tarde, ella permitió es francamente desorientador. La semilla del cisma una vez sembrada condujo a la separación de más y más miembros para formación de nuevas sectas.

<sup>11</sup>Pero la sociedad de Besant tuvo también sus dificultades. Blavatsky había intentado formar un círculo interno (la Sección Esotérica), a cuyos miembros se les había de entregar ciertos hechos, que habían de ser aún publicados. Tras su muerte, este círculo devino uno que insistía en la ortodoxia, presentando una fachada de libertad de opinión. Sin embargo, su intolerancia se hizo manifiesta en el hecho de que los “no iniciados” no eran considerados como “verdaderos teósofos” por los demás miembros si no se unían a la “Sección Esotérica”. Posteriormente se reveló que los nuevos hechos impartidos a los iniciados carecían por completo de importancia. La afirmación de los teósofos que al unirse a la “Sección Esotérica” uno se pone en contacto con la jerarquía planetaria es falsa.

<sup>12</sup>En general puede decirse que en las condiciones prevalecientes en el tiempo actual, los verdaderos esoteristas no se unen a ninguna sociedad, sino que se encuentran fuera de toda clase de organizaciones. Pueden ser reconocidos por su entendimiento de todo lo humano, y se esfuerzan por verdaderas relaciones humanas entre todos sin tener en cuenta la raza, la nacionalidad, el sexo, la religión, la política y todas las demás cosas que separan a los hombres.

### 3.8 Sectas desorientadoras

<sup>1</sup>La experiencia, por supuesto, había de confirmar el punto de vista de la jerarquía planetaria del año 1775 de que el nuevo intento sugerido de impartir el conocimiento resultaría en el conocimiento siendo una vez más distorsionado por fantasiosos inmaduros.

<sup>2</sup>Aparte de las sectas teosóficas disputando entre sí, han surgido un número de sectas ocultas, un número de sectas rosacruces, y la antroposofía de Steiner, que también reclama estar basada en la Orden Rosacruz, de la que nadie sabe nada.

<sup>3</sup>El conocimiento de la realidad no puede ser adquirido en los mundos del hombre, sino sólo en el mundo causal, el más alto alcanzable para el hombre. La llamada clarividencia no provee ningún conocimiento real, dado que el hombre es muy incapaz de evaluar el contenido de realidad de sus experiencias en los mundos emocional y mental. Esto es también obvio por el hecho de que todos los clarividentes tienen puntos de vista desiguales.

<sup>4</sup>Los ignorantes confunden a los esoteristas con los místicos (emocionalistas). Los primeros poseen una visión del mundo elaborada (sea tal que sea). Los últimos se contentan con una visión de la vida.

### 3.9 Conclusión

<sup>1</sup>Está fuera del ámbito de este esbozo discutir lo que el secretario de la jerarquía planetaria, D.K., logró durante los años 1920–1950 para hacer posible que el género humano adquiriera una concepción más verdadera de la realidad, de la visión de la vida de los reinos naturales superiores, y de su esfuerzo conjunto para activar la conciencia de todo el mundo. Con todo debería decirse que la jerarquía planetaria está haciendo todo lo posible para prevenir otra guerra mundial y está utilizando toda herramienta voluntaria para ayudar a los hombres a resolver sus problemas más urgentes: los pertenecientes a la educación, la economía mundial, la hermandad universal y las religiones mundiales. Apela a todos a trabajar juntos (no separadamente) para resolver estos problemas. A todos los que quieran y puedan contribuir a ello se les dará toda la “inspiración” posible.

<sup>2</sup>D.K. señala que el individuo no ha recibido el conocimiento para disfrutarlo con un agradable sentimiento de superioridad. Implica responsabilidad, como lo hace todo conocimiento.

El texto precedente forma parte del libro *El conocimiento de la realidad* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2019. Todos los derechos reservados.

Última corrección: 14 de julio de 2019.